

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras

II Congreso Metropolitano de Formación Docente

Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Título: Enseñar en primer año: capítulo pendiente en la formación docente universitaria

Autoras: Elda Monetti y Berta Aiello

Institución: Universidad Nacional del Sur – Departamento de Humanidades

Eje: Pedagogías de la formación en el nivel superior

Tipo de trabajo: Ponencia

Palabras claves: formación docente universitaria – estudiante universitario – abandono – trayectoria educativa universitaria

Resumen

Desde el año 2006, estamos desarrollando una investigación cuya temática es el abandono y la permanencia de los alumnos ingresantes a la Universidad Nacional del Sur (UNS). La finalidad del proyecto es conocer y comprender los aspectos que inciden en tales fenómenos, con la expectativa de poder realizar recomendaciones sobre líneas de acción que favorezcan la permanencia de los estudiantes en la universidad.

Desde un enfoque epistemológico, la investigación postula que la trayectoria educativa en la universidad (ingreso, permanencia, cambio de carrera, suspensión de los estudios, abandono) constituye un fenómeno altamente complejo que requiere de un abordaje multirreferenciado. En concordancia con este posicionamiento, la metodología empleada combina análisis cuantitativos y cualitativos.

Este trabajo, en continuidad con el presentado en las jornadas anteriores, se propone presentar algunas reflexiones acerca de la formación docente universitaria, con especial referencia a las intervenciones pedagógicas en el primer año de las carreras.

Enseñar en primer año: capítulo pendiente en la formación docente universitaria

Elda Monetti y Berta Aiello

Introducción

Desde el año 2006, estamos desarrollando una investigación¹ cuya temática es el abandono y la permanencia de los alumnos ingresantes a la Universidad Nacional del Sur (UNS). La finalidad del proyecto es conocer y comprender los aspectos que inciden en tales fenómenos, con la expectativa de poder realizar recomendaciones sobre líneas de acción que favorezcan la permanencia de los estudiantes en la universidad.

Este trabajo, en continuidad con el presentado en las jornadas anteriores, se propone presentar algunas reflexiones acerca de la formación docente universitaria, con especial referencia a las intervenciones pedagógicas en el primer año de las carreras.

Integran esta presentación una síntesis del marco epistemológico, metodológico y teórico que sustenta la investigación en curso, y la postulación de herramientas teóricas para pensar la formación docente universitaria, en base a algunos resultados obtenidos.

Nuestra investigación

El ingreso y la permanencia de los estudiantes en la universidad son temáticas presentes en la agenda universitaria mundial. En América Latina, la universalización de la educación superior y su masificación como producto de múltiples factores (Rama, 2009), a la vez que los bajos porcentajes de egresados que arroja el sistema son aspectos que enfatizan su importancia.

Desde una mirada ético-política, se afirma que la educación superior es un derecho de todos los sujetos. Paralelamente, desde una mirada macrosocial, se reconoce que la formación de las personas redundará en beneficios a nivel individual y de la sociedad en su conjunto. En tanto que se torna en factor determinante de las posibilidades de desarrollo de una nación, permite construir una sociedad más igualitaria y, en general, aumenta la calidad de vida.

¹ Proyecto de Grupos de Investigación (PGI) implementado durante los períodos 2006-2008 y 2009-2012. Dirigido por la Dra. Anahí Mastache (UBA) y codirigido por la Mg. Elda Monetti (UNS), cuenta con financiación de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur.

Como contracara, la globalización de la economía y las políticas neoliberales imperantes en las últimas décadas en América Latina, generaron altos niveles de exclusión social, de pobreza, de desempleo y de restricción de derechos de la sociedad en su conjunto. Así, junto al deterioro de las políticas educativas, emerge también el debilitamiento o pérdida directa de los derechos educativos económicos, sociales y culturales de los niños, jóvenes y adultos, socavando la esencia misma de la democracia.

En este contexto, la investigación que desarrollamos busca describir y comprender los aspectos que inciden en la deserción y la permanencia de los estudiantes en la UNS, con la intención de contribuir al diseño de políticas e implementación de acciones que tiendan a revertir el problema del abandono.

Un primer acercamiento a los conceptos que integran el marco teórico de la investigación permite reconocer que la permanencia sostenida lleva a la graduación, mientras que la deserción supone un abandono previo a la culminación de los estudios que imposibilita la obtención del título. No obstante, la cuestión no es tan sencilla. Dado que las trayectorias de los sujetos no son siempre lineales, es posible dejar de cursar para retomar tiempo después, dejar una carrera para comenzar otra, permanecer como estudiante durante muchos más años que los requeridos teóricamente por la carrera y finalmente obtener (o no) el título universitario. En este sentido, es importante distinguir la deserción propiamente dicha de otros fenómenos que suelen confundir los análisis, como la lentificación de los estudios o la movilidad entre carreras o –incluso– entre instituciones educativas.

Caracterizamos al estudiante que ingresa a la universidad y que protagoniza² los fenómenos de deserción y permanencia como un sujeto que ocupa una posición social en un contexto socio cultural de principios del siglo XXI, transita la adolescencia tardía³ y posee una historia personal singular que incluye trayectorias escolares previas. Se trata de un sujeto cuya toma de decisiones sobre la permanencia o abandono de los estudios está mediatizada por significados socialmente construidos, los cuales darán lugar a actitudes y prácticas diversas ante las dificultades que estos fenómenos plantean.

Las *decisiones* de continuar o de abandonar los estudios (ya sea para iniciar otra carrera o no) no pueden ser pensadas desde una mirada que ponga el foco exclusivamente en el

² Hablamos de *protagonizar* en el sentido de desempeñar el papel principal. (Moliner, 1996).

³ La adolescencia tardía se ubica cronológicamente entre los 18 y 28 años. Para ampliar su caracterización, véase Mastache y otros (2006).

estudiante. Antes bien, es preciso considerar que toda decisión se realiza en un contexto social y teniendo en cuenta –de manera consciente o no– una cantidad de elementos que incluyen aspectos propios de la situación (de la carrera, de la universidad, de los docentes, de las metodologías de enseñanza y de aprendizaje, etc.) y de los sujetos (tal como éstos se definen en relación con la situación). Así, por ejemplo, tanto incide la dificultad objetiva que pueda tener un determinado contenido, como la percepción del estudiante de sus posibilidades de hacer frente a la misma y de encontrar los recursos necesarios para ello.

Por ende, nuestra mirada analítica no se limita a considerar los rasgos personales de los estudiantes (capacidades, extracción socio-económica, etc.), sino que además incluimos las variables institucionales (organizacionales, administrativas, metodológicas, etc.). En este sentido, algunos autores advierten que el concepto *deserción* “carga excesivamente sobre el propio estudiante la responsabilidad por su alejamiento de la universidad, mientras podría haber otros motivos de importancia afectando tal decisión” (Andrade, 2002:102).

Desde el punto de vista epistemológico, partimos del supuesto de que la trayectoria educativa de los estudiantes en la universidad (ingreso, permanencia, cambio de carrera, suspensión de los estudios, abandono) constituye un fenómeno altamente complejo que requiere de un abordaje multirreferenciado. Para la teoría de la complejidad, el objeto de conocimiento no se define en tanto objeto real, sino en tanto campo de problemáticas atravesado por múltiples significaciones. De este modo, antes que una propiedad del objeto, la complejidad es una hipótesis del investigador que define un enfoque que busca comprender e interpretar (más que explicar) una realidad que supone compleja.

La investigación se construye desde una metodología que combina el análisis cuantitativo y cualitativo. Los propósitos se centran en describir y comparar los rasgos socio-demográficos de los ingresantes 2005 que abandonaron y de los que continuaron sus estudios, y en comprender las razones que los estudiantes atribuyen a su permanencia o abandono. Se intenta abordar el conjunto de variables sociales, institucionales, personales y pedagógico-didácticas que puedan incidir en el fenómeno de la permanencia y de su contracara, el abandono. Se recurre, para ello, a la administración de entrevistas y encuestas a muestras seleccionadas de desertores y de estudiantes que continúan las carreras elegidas.

El primer año de la carrera: demandas y necesidades en la tarea de enseñar

El ingreso a primer año de la universidad es uno de los elementos más importantes de la experiencia universitaria: representa el comienzo de un período clave de cambio en el desarrollo de la vida intelectual y social del estudiante (Johnston, 2010).

Desde la perspectiva de los estudiantes, el ingreso a la universidad se percibe como una instancia que difiere de las trayectorias educativas recorridas en la escuela secundaria. *“El cambio es chocante”*, dirá un estudiante. Las principales tareas que deben enfrentar son la construcción de nuevas herramientas (o adecuación de las existentes) y estrenar formas de habitar la universidad que les posibiliten reconocerse y ser reconocidos como estudiantes universitarios.

Los datos de nuestra investigación muestran que las expectativas están puestas en encontrar en los docentes un otro que los acompañe en el proceso de afiliación (Coulon, 1993) a la nueva institución a la que ingresan.

En las encuestas realizadas a los estudiantes que permanecen en la universidad (a dos años del ingreso), se presentan como obstáculos a sortear *“el desapego y el desinterés de los docentes por mi aprendizaje”*, *“la distancia entre alumno y profesor”*, *“el desgano a la hora de enseñar de algunos profesores”*, *“la desorganización de algunos profesores”*, *“que hay profesores que quieren que pensemos como ellos”*, *“hay profesores que no evalúan ni dan información suficiente”*, *“entender a algunos profesores”*.

En sentido semejante, los estudiantes que abandonaron expresan que:

“En primer año tendría que haber docentes, profesores que tengan algo más de pedagogía. Eran todos profesionales; aunque no sean docentes, que sepan pedagogía, tener más contacto, paciencia hacia el alumno”.

“Tuve problemas, porque en los parciales corrigieron mal los laboratorios. No podés ser un número, no te escuchan. Son tantos. En Derecho, había tres o cuatro profesores, empezaban temas distintos, decían lo mismo”.

[Esperaba] Algún otro tipo de apoyo para entender más las cosas”..

Entre los múltiples temas que conciernen a la problemática que nos ocupa, los entrevistados centraron sus preocupaciones en la figura de los profesores que imparten las materias correspondientes al primer año de estudios conformando, de este modo, un

núcleo problemático que incide en las decisiones de permanecer o abandonar la carrera iniciada.

Los reclamos se instalan justamente entre algunos de los formatos más discutidos de la universidad, cuales son la escasa (o nula) formación docente de muchos de sus profesores, la masividad y la pérdida de la singularidad, la enseñanza centrada en el docente (más que en el aprendizaje de los estudiantes). En tanto forman parte de una cultura institucional muy arraigada, la modificación de estas modalidades es –en el mejor de los casos– lenta y limitada.

Por definición, la enseñanza universitaria es una acción social en la que interaccionan docentes y estudiantes. Juntos buscan que los alumnos aprendan un conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que la institución considera valioso. En el vínculo que se produce entre estos sujetos, el docente tiene la responsabilidad de actuar como continente (Bion, 1997). Esto significa que ha de ser capaz de establecer una relación emocional que se caracterice por la receptividad, el soporte, el sostén y la tolerancia frente al desconocimiento y la desorientación propios del alumno que ingresa a una institución que le es ajena.

El docente que se desempeña en primer año debiera ofrecer a los estudiantes experiencias de aprendizaje que se articulen con sus expectativas e intereses, y, muy especialmente, que los movilicen tanto a buscar formas de habitar la universidad como a conectarse con la profesión elegida. Si bien estas cuestiones remiten también a otros ámbitos (curricular, organizacional, entre otros), no debieran estar ausentes en las propuestas de formación docente universitaria.

En estos espacios, es preciso hacer lugar a la reflexión sobre las dificultades que se experimentan en los inicios de la vida universitaria, instalando la problematización y la discusión de los constructos teóricos y la construcción de lazos afectivos que contemplen las incertidumbres de este paso iniciático.

Bibliografía

Andrade, L. (2002) “Los estudiantes y el significado acerca de los estudios universitarios: reflexión y propuesta metodológica”, en *Perfiles Educativos*. Año/vol. XXIV, N° 97-98. México. UNAM.

Bion, W. R. (1997), *Aprendiendo de la Experiencia*. Paidós. Madrid.

- Coulon, A. (1993) *Etnometodología y educación*. Paidós. Buenos Aires.
- Johnston, B. (2010) *The first year at university: teaching students in transition*. Mc Graw Hill. Glasgow.
- Moliner, M. (1996) *Diccionario de uso del español*. Gredos. Madrid.
- Mastache, A. y otros (2006) "La permanencia y deserción en la universidad desde los aspectos personales del alumno ingresante". Ponencia presentada en *IX Jornadas Internacionales de Educación*. Universidad Nacional de Entre Ríos. Concordia.
- Rama, C. (2009) "La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina", en *Revista Ibero-Americana de Educação*. Nº 50 pp. 173-195.